

Almería del 98 es objeto de estudio por M. GARCÍA VALVERDE y por su parte la actividad minera es protagonista de diversos trabajos como los de A. SÁNCHEZ PICÓN, sobre *Minería e industrialización en la Almería del siglo XIX*; M. A. PÉREZ DE PERCEVAL, que estudia *La industria de la fundición de plomos de Sierra Gádor. 1820-1850* y G. NUÑEZ, que estudia las minas de Sierra Gádor.

Dentro del siglo XX F. MARTÍNEZ LÓPEZ realiza su Tesis Doctoral sobre *Republicanism y obrerismo en la Almería de 1900 a 1923*, y G. GONZÁLEZ MÉNDEZ estudia *La crisis demográfica y emigración en el Valle del Andarax: 1909-1918*.

Finalmente, los aspectos culturales son abordados por P. BALLARIN, que estudia la educación en la Almería de la segunda mitad del siglo XIX. G. NUÑEZ RUIZ, que analiza la educación en la II República y A. MARTÍNEZ MARÍN, cuya Memoria de Licenciatura se centra en la figura de Carmen de Burgos, "Colombine".

Con toda seguridad esta relación es susceptible de am-

pliarse. Quizá lo más importante es que cada uno de los que trabajamos en pro de un mejor conocimiento de nuestra historia seamos conscientes de que, dejando a un lado los personalismos estériles, laboramos por una empresa común. Como decía el profesor Molina López en el curso de la mesa redonda que recientemente organizó el Seminario Permanente de Historia de Andalucía bajo la presidencia del profesor Domínguez Ortiz, "La Historia de Almería es una y múltiple; por ello ha de ser obra de muchos operarios en perfecto entendimiento, sin recelos, vanidades, ambiciones o petulancias; con voluntad, generosidad —cualidades ampliamente demostradas por un veterano y paciente investigador almeriense— (—decía— refiriéndose al P. Tapia, cuya meritoria labor no acaba de reconocerse), y con auténtico rigor científico."

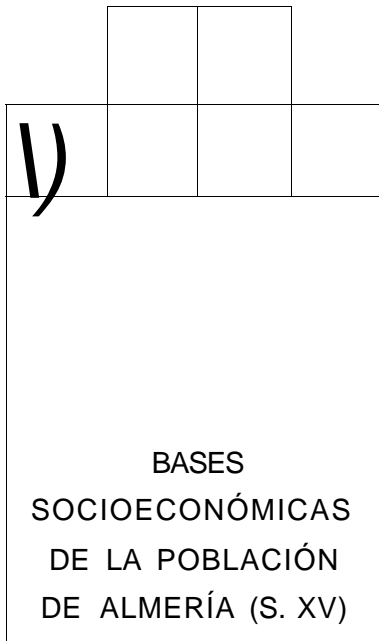
A este espíritu obedece la presente sección y en él se desenvolverá. Desde este momento la sección de Investigación Histórica Almeriense de ANDARAX queda abierta para todos.

Fernando FERNANDEZ BASTARRECHE

Cristina Segura

LA ALMERÍA DEL SIGLO XV

-MIGUEL BARCELO-



Una breve introducción firmada por C. Segura informa que el libro tan extrañamente titulado *-Bases socioeconómicas de la población de Almería (s. XV)-* es parte de una tesis doctoral leída el año 1972 en la Facultad de Letras de la Universidad Complutense de Madrid y dirigida por J. González González. El conjunto de la tesis lo formaban un estudio inicial del cual procede el texto actual, seguido de la transcripción del manuscrito del Repartí-

miento de Almería, cuya edición se deja "para una posterior ocasión" (p.V). Lástima. Los materiales suministrados por este texto de "repartimiento" permiten un tipo de análisis histórico tan minucioso de la sociedad indígena y de su ecosistema que uno tiende, con demasiada frecuencia, a pensar que C. Segura desaprovecha la ocasión o que el tratamiento que hace de los materiales es excesivamente elemental. Esta insatisfacción es debida a una serie de razones algunas de las cuales, tal vez, no sean del todo justas. Pero, en general, la insatisfacción está perfectamente justificada.

La prevención aparece ya en las primeras páginas de la primera parte dedicada a la Almería musulmana. Cuando C. Segura intenta explicar la formación de la colectividad de los Marineros de Pechina, cuyo embrión son los Banū Siráj, el grupo yemení enviado por 'Abd al-Rahman (II) b. al-Hakam como vigilante de b costa, uno se encuentra con los siguientes puntos oscuros. C. Segura rita la instalación de los Banū Siraj por la traducción de al-HimyarT de Ma. P. Nbestro González (Valencia. 1963) sin advertir al lector ni en la nota a pie de página (p. 6, n. 5), ni en la bibliografía al final de! libro, que se trata de una traducción, dando sólo el título árabe transcrito. Por

lo que transcribe la jím final de Siray como una g imposible, como hace Ma. P. Maestro González (p. 81). Lo extraño es que en la página 7, C. Segura, al dar erróneamente el significado de ursh al-yaman- (tierra concedida a los yemeníes, que C. Segura interpreta como "dotación de yemeníes"), rita la edición con traducción de £_ Lévi-Provencal jLeidenBrill. 1938. pp. 37 y 47) que figura también en la bibliografía. ¿Por qué citar las dos traducciones como dos informaciones que, en el texto original de al-Hím yarí. ocupa entre tres y cuatro líneas? ¿Cuál es el criterio? ¿Y por qué no se fía más. en último lugar, de las transcripciones de Ma. P. Maestro González que de las de E. Lévi-Provencal? ¿Por qué transcribir ürs en lugar del conecto us"? Por otra parte, b preferencia exclusiva por el texto de al-HimarT, que escribe en el siglo XIII, sobre el de al-Bakrí (1028-1094), es sencillamente injustificable, sobre todo porque el mismo E. Lévi-Provencal (pp. 47-48, n. 5) nombra el importante texto de al-Bakrí. Pero esto no son sólo redichas precisiones eruditas. C. Segura dice: "Sobre esta base yemení hubo posterior sedimento hispano. Este sedimento estaba formado por un grupo de habitantes de b costa andaluza de origen hispano-godo y que se dedicaban a la navegación: frecuenta-

ban las costas del norte de África y tenían numerosas relaciones comerciales en estas tierras, llegando a fundar colonias, listos marinos andaluces ante el empuje de los bereberes tuvieron que regresar a la Península. Algunos de ellos posiblemente cristianos o muladí'es..." (p. 7). Ya los tenemos aquí. La fuente de C Segura no es el citado al-Himyari. Fundamentalmente la noticia proviene de al-Bukri, pero está deformada. Evidentemente al-Bakri, habla de "marineros andalusíes" que en el texto de C. Segura se convierten en "de origen hispano-godo". Esta identificación étnica es gratuita, a pesar de que dicha ascendencia étnica pueda ser posible. Estos "marineros andalusíes" procedían de las zonas de Ilbira y de TudmTr. (Al-Bakri menciona a tres de sus jefes: al-KarkanT, Abu 'Aisa y Suliaib. Los nombres nos dicen que son musulmanes. Es plausible ver en al-KarkanT a alguien procedente de las islas de Kerkcna, paso y refugio de marineros. Lo que está claro es que no es legítimo, sobre esta base, proviniendo de una fuente innominada por C Segura, hablar de "sedimento hispano". No obstante, si efectivamente hubiese un grupo de descendientes hispanos entre los marineros andalusíes, se tendría que argumentar su función -si es que tuvieron una en particular- en la formación de la organización de Pechina. No se puede suponer que una ascendencia hispana imprima carácter y condicione actitudes sociales específicas. Tampoco es cierto que estos "marineros andalusíes" volvieran a la Península "ante el empuje de los bereberes". Según al-13akn los bereberes invitaron a los andalusíes a establecer un mercado dentro de la fortaleza de Tenes. Así lo hicieron, y pronto, enterados de ello, acudieron más. Al poco tiempo fueron atacados por una enfermedad y la mayoría decidieron volver a al-Andalus. Fue entonces cuando ocuparon Almería-Pechina.

Es difícil entender todo este barullo. Por otra parte, ¿por qué escribir Sunicr (P. 9) en vez de Sunycr o Suñer? ¿V por qué cita siempre el artículo de J.M. Millas Vallicrosa como si fuese un libro o un opúsculo y no un trabajo publicado en *Quaderns d'Estudi XV* (1922)? ¿Por qué citar autores que conocen los textos árabes de tercera o cuarta mano como C Sánchez Albornoz y su obstusa *La España Musulmana, 1960*? ¿Por qué, también C. Segura decide prescindir del artículo de S. Gilbert sobre la Almería musulmana (*Les cahiers de Tunis, VIH. 1970*)? o ¿por qué no considera de interés alguno el trabajo de don Duda sobre la cerámica alméricense de los siglos XI-XII, publicado en 1970 o justifica la afirmación de que Almería era la base marítima más importante en la época del califato con la dudosa, en este caso, autoridad de F.K. Hilti? Uno no encuentra explicaciones. ¿Por qué tazón se prescinde, en la narración, de los ataques feudales a Almería, de la violenta y solitaria expedición de los genoveses, en el año 1146, seguida de otra en 1147, compuesta de 63 galeras y 163 naves y reconocida como Cruzada por el papa Eugenio III, y a la cual te unieron Alfonso VII de Castilla y

Ramón Berenguer IV? C. Segura podría leer la narración en los *Annali Genovesi di Caffaro* (pp. 54 y 55) y así se hubiera evitado atribuir el peso de la expedición a Alfonso VII ayudado por R. Berenguer y "un contingente de naves genovesas y pisanas (sic)" (p. 17). El colapso de la industria sedera almeriense (800 telares según al-Idrisi), a mediados del siglo XII, pudo ser debido a los diez años de ocupación castellana (1147-1157), como quiere el mismo al-Idrisi, o que sencillamente se tratara de una corta recesión superada después de la expulsión de los castellanos por los almohades, como sugiere C. Segura (pp. 26-27). En general, las causas de la "decadencia" de las ciudades marítimas musulmanas tanto de al-Andalus como del Magrib son consecuencia de las crecientes y feroces acciones corsarias feudales, al principio sobre todo Genova y Pisa, dirigidas contra ellas a partir de 1107 -expediciones pisanas contra al-Mahdiyya y Zawila- más que de procesos sociales estrictamente endógenos. En este sentido es bastante trivial hablar de "decadencia del comercio árabe" (p. 35) atribuyéndola a la conquista turca de Bagdad. En el Mediterráneo occidental, la Cruzada, los corsarios feudales y las especies se movían según una lógica militar de pillaje que nada tenía que ver con Bagdad ni con los turcos. Pero no es esta la ocasión para analizar las causas de la vulnerabilidad militar de las formaciones sociales musulmanas frente a la feudalidad armada.

Pasado el calvario, de todas formas corto (39 pp.), de la complicada introducción, cuyos defectos se tienen que atribuir, pienso, a los directores de la tesis doctoral y no a C. Segura, uno llega finalmente al estudio del "repartimiento" donde encuentra una información bien servida, no siempre completamente utilizada, pero absolutamente apasionante. Primero se tiene que pasar por una sucinta descripción de la capitulación de Almería ante los Reyes Católicos el 21 de diciembre de 1488. Fernando entra el 23 e Isabel el 24. La mezquita es purificada para decir la misa solemnemente de Navidad. Los Reyes Católicos dedicaron los días siguientes a una larga cacería y abandonaron la ciudad vencida el 29 de diciembre. Religión y deporte, pues, para los espabilados conquistadores.

Ahitería, según C. Segura, debía tener algo más de 5.000 habitantes concentrados en 17 unidades administrativas musulmanas que correspondían a territorios la mayoría de los cuales eran del valle del río Andarax. Predominaba la pequeña explotación familiar. Sólo un 15 por ciento de la población disponía de explotaciones que C. Segura califica de grandes (p. 48). La ausencia de un explícito tratamiento estadístico impide una correcta evaluación del hecho, si es que el porcentaje bruto de C. Segura es un hecho real. C. Segura, busca también eufemismos, o se los encuentra hechos y aconsejados, a la hora de escribir qué es "repartimiento": "un sistema de repoblación que se realiza en la grandes ciudades del Levante y sur de la Península, que son reconquistados a partir de mediados de siglo

XIII y que son abandonadas por los antiguos habitantes musulmanes. La repoblación por nuevos habitantes cristianos de estas ciudades se realiza a través de una ordenada distribución de casas y bienes" (p. 57). Una operación muy higiénica e indolora. Unos que van y otros que vienen, "el relevo de sus gentes", como dice J. González en el prólogo (p.VIII). ¿Pero qué es esto? ¿Qué burda manipulación del lenguaje es ésta? ¿porqué esta delicadeza en la descripción de lo que fue una implacable conquista y expulsión de la sociedad indígena, de un expolio? Todo el enfoque de C Segura nos lleva a concentrar la atención en el grupo de población que "releva" al otro. Esto lleva a calificar de "fieles a los Reyes Católicos" a la minoría de indígenas que no se levantaron en 1490 contra los conquistadores, desde Guadix a Ahitería, y que acabó con la expulsión masiva de los indígenas. 276 casas vacías, 10 molinos de aceite, 7 de pan, 1 pozo, 29 molinos de agua, 25 albercas, 14 norrias, 4.284 higueras, 785 limoneros, 1.422 manzanos, 788 membrilleros. 2.649 moreras, 246 naranjos, 95 palmeras, 510 perales, 676 albaricoqueros, 18 almeces, 104 melocotoneros, 4.714 granados, 1.820 olivos, 130 algarrobos, y toda la tierra y el río que va al mar. La gente es de Cantabria y el antiplano del norte (20,4 por ciento), de Extremadura y el antiplano del sur (12,8 por ciento), de zonas de habla catalana (9,4 por ciento) con fuerte preponderancia balear (4 por ciento del total), etc. y de origen desconocido (48,8 por ciento). Una nueva sociedad y unos nuevos hombres. En suma, una nueva historia empezada con violencia sistemática y pobres blancos-trashumantes. Una curiosa reflexión: los antecesores de los 19 vecinos de Mallorca, acompañados de familia, como grupo sólo superior a los toledanos, con 26, e igual al de Burgos, ya sustituyeron a los antecesores de Abraén, de Cachi, de Hamete, de Mahoma y Yamed, todos andalusíes de Mallorca escondidos dentro de la fría relación de "vecinos musulmanes que abandonaron la ciudad" (pp. 111-134). Antiguos fugitivos expulsados de nuevo. Estas son las bases socioeconómicas de la nueva población de Almería: erradicación de los indígenas y conservación intacta de los medios de producción producidos por aquellos. El extraño título ha sido finalmente desenmascarado.

El trabajo de C. Segura tiene todos los defectos de una mala dirección, congruente, pero, con los presupuestos de la historiografía hegemónica española y el mérito dudoso de la ingenuidad; una ingenuidad o inadvertencia que por lo menos implica una falta absoluta de evanescimiento y de obediencia fidelísima a sus maestros.

Sería de agradecer que C. Segura publicase el texto del "repartimiento" que tan bien conoce. ¿Puede uno, después de todo recomendar la lectura, estudio y utilización del libro? Sí, y de una manera muy clara.

L'Avenc, Núm. 4
(Traducción al castellano
de LOURDES MANE)